

## Fray LEONARDO BOFF

*"¿Qué significará para las iglesias y para nuestra cultura, 1992? ¿Se recordará triunfalísticamente la gesta de los conquistadores que invadieron el continente, destruyeron las Civilizaciones que encontraron a su paso e implantaron a hierro y fuego la expansión ibérica sedienta de oro y poder?"*

*¿O se recordarán a las víctimas del mayor genocidio jamás conocido en la historia, las grandes culturas azteca, maya, inca u otras, y a partir de sus perspectivas reivindicar una justicia histórica que fue negada hasta nuestros días (porque la dominación iniciada en el siglo XVI aún persiste bajo otros nombres, como: deuda externa, transnacionalización del capital, dictaduras militares y mantenimiento en el subdesarrollo)?"*

*Leonardo Boff retoma esta problemática en la perspectiva de una nueva evangelización. La primera evangelización se hizo bajo el signo de la dominación. La nueva debe ser efectuada bajo el signo de la liberación a partir de las culturas oprimidas".*

*Publicamos en este número de Tiempo Latinoamericano las conclusiones a las que llega Leonardo Boff en su libro "Nueva evangelización, perspectiva de los oprimidos", publicado por VOCES, como anticipo de su próxima venida a Córdoba en el mes de agosto con ocasión de los homenajes a Mons. Enrique Angelelli e invitado por nuestro Centro Tiempo Latinoamericano y con la colaboración del CESEP (Brasil).*



## CONCLUSIONES

### Construir juntos una cultura de vida y libertad

Después de una reflexión sobre la relación entre evangelización y culturas y la metodología esencial evangelizadora, cabría resumir en algunas proposiciones las perspectivas fundamentales.

1. Puebla nos trazó el camino correcto para realizar hoy una auténtica evangelización; citamos el famoso núm.ero 85: "La Iglesia ha conquistado paulatinamente la conciencia cada vez más clara y profunda de que la evangelización es su misión fundamental y de que no es posible su cumplimiento sin que se haga un esfuerzo permanente para conocer la realidad y adaptar el mensaje cristiano al hombre de hoy, dinámica, atrayente y convincentemente". Lo que aquí se afirma es lo siguiente: la producción de la buena-nueva resulta del encuentro entre realidad y mensaje cristiano. No basta apenas la propagación del mensaje así como fue codificado una vez en la historia. Eso puede garantizar la ortodoxia de las proposiciones, pero no garan-

# IGLESIA, CULTURA Y OPRIMIDOS



tiza el carácter de buena-nueva que ayuda efectivamente a las personas. Este carácter depende de la realidad constantemente analizada en sus búsquedas, contradicciones, aciertos y confrontada con la utopía de Jesús. La realidad histórico-social de nuestros pueblos latinoamericanos viene caracterizada por inmensas esperanzas que emergen de un mar de opresiones. Culturas oprimidas, razas humilladas, clases explotadas y periferias marginalizadas denotan el quebrantamiento que atraviesa a todo el tejido social. Y junto a eso se verifica la movilización de los oprimidos que de mil formas se conscientizan, se organizan, resisten y procuran avanzar rumbo a su libertad. Frente a esta anti-realidad de culturas oprimidas, no queda a las iglesias otra opción evangélica más pertinente que una opción por las culturas de los oprimidos y marginalizados en vista de su liberación.

2. Dentro de este proceso de resistencia y de liberación están las comunidades cristianas de base; ellas son parte del movimiento social; conseguirán romper el enfeudamiento que las iglesias cristianas sufren dentro del orden capitalista; históricamente las Iglesias, especialmente la romano-católica, se articulaban más con los intereses de aquellos que organizaban este orden que marginaliza las grandes mayorías que lo que se insertaban en los estratos subalternizados de la población. Continúa siendo un gran mérito de los cristianos comprometidos con las transformaciones sociales a través de sus movimientos como las comunidades eclesiales de base, los círculos bíblicos, los grupos de salud alternativa, de derechos humanos, de los sin tierra, sin techo, de mujeres marginalizadas y de otros quienes van desentrañando la dimensión liberadora del mensaje de Jesús en favor de los oprimidos de nuestra realidad.

3. En estos espacios está en curso la nueva evangelización. Ella se presenta como nueva por muchas

razones: (1) porque está basada más en el evangelio que en una pura y simple propagación de la doctrina eclesial; el evangelio es leído conjuntamente en las comunidades, interpretado en un ambiente de oración y de comunión y vivido en confrontación con los problemas de la cultura popular; y aquí es donde aparece el evangelio como buena noticia de liberación. (2) Nueva porque tiene como sujeto principal de la evangelización (que la hacen) a los propios pobres; la novedad reside en que los pobres están evangelizando a otros pobres y que ellos, como pobres, están evangelizando a toda la Iglesia. (3) Nueva porque existen nuevos destinatarios de la evangelización como la cultura y religiosidad popular, los negros, la mujer marginalizada (prostituida), los chicos de la calle, los que sufren (excepcionalmente), los sin-tierra o sin-techo, los villeros, etc. (4) Nueva porque se usan métodos nuevos en la línea de la pedagogía del oprimido y de la educación como práctica de la libertad del conocido pedagogo cristiano Paulo Freire, según el cual, educando y educador, catecúmeno y catequista entran en un proceso de mutuo aprendizaje y de intercambio del saber a partir de las experiencias acumuladas que son criticadas y ampliadas en una perspectiva integral, donde se presta atención a las variadas dimensiones de la existencia humana personal, social, intelectual, afectiva, cultural y religiosa. (5) Nueva porque se comunican nuevos contenidos derivados de la articulación del discurso de la fe con el discurso del submundo; se descubre que en la revelación bíblica hay un lazo esencial entre el Dios de la vida, los pobres y la liberación, entre el Reino de Dios que se comienza a realizar a partir de los empobrecidos y la dimensión político-social de la vida y el sentido último de la historia, siempre en una relación dialéctica con el anti-Reino que también se estructura en la historia, provoca martirios, manipulación del nombre de Dios y opresión de todo tipo. (6) Nueva porque se inaugura un nuevo modo de ser Iglesia que se caracteriza por la comunidad, por la participación posible de todos, por la distribución de las funciones, por el surgimiento de nuevos ministerios y carismas, por un nuevo tipo de cristianismo que se desenvuelve, participando en la comunidad y en la sociedad, solidario con otros oprimidos y comprometido con transformaciones sociales que objetiven una nueva forma de convivencia. (7) Nueva porque genera una nueva espiritualidad que se revela en las celebraciones en las cuales entran junto con los misterios de la fe las luchas y alegrías de la comunidad, la manera de comprometerse políticamente con las causas colectivas concernientes a los oprimidos y marginalizados, la nueva santidad social rebosante de testimonios de solidaridad, de persecuciones y de martirios. (8) Nueva porque crea una nueva relación de la Iglesia con el Mundo, no de alianza con los poderosos, sino de participación y de apoyo a los sectores oprimidos, tomando la defensa de los derechos de los pobres y la protección y promoción intransigente de la vida de los grupos amenazados de muerte como los expulsados de la tierra, los indígenas y otros marginalizados; el orden vigente latino-americano sabe que encuentra en las Iglesias que tomaron en serio la opción preferencial

por los pobres un adversario crítico y profético, un aliado del pueblo organizado y un propugnador de una liberación que tenga en su mira una nueva sociedad más participativa y justa.

4. La evangelización en América Latina se dio bajo el signo de la colonización. Así como aquí se crearon las fábricas y estructuras copiadas de la metrópoli, se creó también una estructura religiosa que por sí misma debería garantizar la fe y la salvación. Para la comprensión dominante de los misioneros, junto a la teología común de la época, era imprescindible la creación de un estatuto visible de la Iglesia, pues ella, en su visibilidad, es el sacramento necesario para la salvación, con todos los medios, puestos a disposición de los convertidos. Eso era lo principal. El acento no caía sobre la gestación del hombre y la mujer nuevos. Evidentemente se quería la conversión como cambio de vida, pero, fundamentalmente, esa tarea era reservada a cada persona individualmente. Lo importante a su vez era que los medios para la santidad y la salvación estuviesen ofrecidos institucionalmente a todos. La nueva evangelización sigue otro camino: procura no tanto la creación de instituciones religiosas como el surgimiento de cristianos nuevos, que vivan el aspecto trinitario-comunal de la salvación, en una ética del seguimiento de Jesús y una vida según el Espíritu. El camino para eso es la fundación de un cristianismo comunitario. En él las personas están en un cara a cara con sus necesidades y potencialidades. El cristianismo comunitario, fruto de la nueva evangelización, se asienta sobre personas-testimonios y poco sobre instituciones. Por eso posee más un carácter de movimiento que de poder organizado. Así se aproxima más al movimiento de Jesús y de los apóstoles que a la estructuración eclesiástica que se desarrolló a partir del siglo III y que predominó en el cristianismo convencional hasta los días de hoy, bajo la hegemonía del clero. La articulación de las comunidades eclesiales entre sí con los movimientos que caminan con ellas (pastoral de la tierra, de indígenas, de las mujeres, de los derechos humanos, etc.) constituyen concretamente el pueblo de Dios. Esta categoría teológica -pueblo de Dios- deja de ser una metáfora para ser la descripción real de un fenómeno que se constata: el pueblo de Dios, los pobres, la red de comunidades de base articuladas son realidades históricas en la sociedad y son hoy portadoras del mensaje libertario de Jesús en medio de los oprimidos. Junto con otros movimientos, componen aquel bloque histórico que quiere una sociedad nueva.

5. La presencia de un nuevo modo de ser Iglesia en la sociedad se caracteriza por la voluntad de servicio y no de poder. La evangelización no se articula

como en la época colonial y hasta los años 60 con los poderes dominantes de la sociedad, participando del poder hegemónico. Esa participación permitió que las Iglesias crearan una vasta malla de servicios para los pobres; era una Iglesia benefactora pero no participativa; atendía las carencias de los pobres pero no los educaba para que se liberaran de su dependencia y se hicieran sujetos de su propia situación. Hoy, mediante la red de comunidades de base, el pueblo aprende a ser sujeto de su Iglesia y de su situación social. El aprende también a ver la historia a partir de su propia condición de oprimido y descubre el potencial transformador del reverso de la historia, especialmente cuando se da cuenta de que Dios se coloca de su lado y de que el proyecto de Jesús implica una liberación integral, por lo tanto también económica, política y social, en una palabra, cultural.

6. Esta dimensión liberadora de la evangelización sólo emerge si nos situamos en la misma posición en que Jesús se situó, del lado de los últimos y del reverso de la historia. Evangelizar las culturas significa entonces partir de las culturas oprimidas y marginalizadas y desde ahí procurar entender el porqué de la existencia de culturas dominantes y como éstas deben ser interpeladas por el mensaje evangélico para que dejen de ser opresoras y junto con otras culturas se constituyan en fuerzas constructoras de una humanidad convivial, en una democracia que incluya el cosmos cuyos elementos sean considerados y respetados como hermanos y hermanas.

7. La evangelización deberá ser siempre integral; pero para garantizar su carácter de buena-nueva y para responder a los desafíos de la realidad cultural oprimida, deberá fundamentalmente orientarse en la defensa de la vida y de la cultura de los pobres. No deben las Iglesias hegemonizar el proceso cultural pero si asociarse a otros actores culturales que alientan los mismos objetivos y siguen los mismos métodos, o semejantes, en la búsqueda de la constitución del sujeto histórico capaz de construir una sociedad distinta, más habitable y fraterna para todos. Las Iglesias deben dar su colaboración en un proceso que las trasciende histórica y teológicamente, porque la nueva sociedad a ser construida tiene que verse como designio histórico de Dios, como señal de su reino en este mundo. Los cristianos no son los únicos trabajadores en este cantero de obras, pero junto con otros hijos e hijas de Dios se encuentran bajo la misma Luz que ilumina cada ser humano y habitados por la misma Fuerza que habita en todos en el mismo camino que lleva a todos al Padre.

Traducción :  
Fernando L. Esteban

